

INTRODUCCIÓN: VARIACIÓN DE LA LENGUA

1.1. VARIACIÓN SINCRÓNICA

Cualquier lengua que podamos observar hoy presenta variación; es más, todas las lenguas varían de dos maneras idénticas, a saber, geográfica y socialmente. Estos dos parámetros, a través de los cuales se da la variación, son en principio independientes el uno del otro, aunque veremos que hay maneras en las que éstos (y otros, que se abordarán más adelante) se interrelacionan. Consideraremos cada uno de ellos a su debido tiempo.

1.1.1. VARIACIÓN GEOGRÁFICA O DIATÓPICA

Es característica universal del lenguaje humano que los hablantes de la 'misma' lengua que viven en diferentes partes de un territorio continuo no hablan de igual manera¹. Una observación cuidadosa

¹ Puesto que, como veremos más adelante, no hay límites naturales entre los descendientes de una única lengua común antigua, no es fácil definir lo que se quiere decir con la 'misma' lengua en determinadas partes del mundo. De hecho, lo que llama-

muestra que tal variación se da generalmente de forma suave y gradual: el habla de cada localidad difiere en alguno o en varios de sus rasgos de la de cada localidad vecina, pero sin perjudicar gravemente la comprensión mutua². A medida que se atraviesa un área geográfica se van acumulando pequeñas diferencias sucesivas, y en un territorio extenso esta acumulación de diferencias puede dar lugar a una intercomprensión mutua total entre las hablas pertenecientes a los extremos del territorio que se examina.

En el apartado 4.1.2. veremos que la parte septentrional de la Península Ibérica presenta esta clase de variación: esto es, podemos observar allí lo que se conoce como un *continuum dialectal*. Un viaje de localidad en localidad desde la costa oeste de Galicia hasta la Costa Brava revela en cada etapa sólo pequeñas diferencias lingüísticas entre una localidad en particular y las localidades vecinas, diferencias que son pocas donde las comunicaciones son buenas entre las localidades referidas y más numerosas donde las comunicaciones son más pobres. Con tal de que se bordee el País Vasco (donde se está frente a

mos 'lenguas' (p. ej., francés, español, italiano, alemán, danés) se distinguen unas de otras según criterios no lingüísticos. De este modo, es frecuente la existencia de una frontera entre dos naciones-estado que motiva la creencia de que la gente que vive a cada lado de la frontera debe hablar lenguas diferentes, mientras que los que pertenecen a la misma nación-estado (y se entienden entre sí) hablan la misma lengua. Sin embargo, la lengua de la gente separada por una frontera nacional puede ser mucho más similar que la de la gente que vive en distintas partes de la misma nación-estado. Y esto se aplica no sólo a territorios, como África, donde las fronteras son relativamente recientes, sino a territorios como Europa, donde la noción de nación-estado es mucho más antigua, como veremos en el caso de la frontera franco-española (4.1.2.4).

² Las formas de habla que difieren de acuerdo con la localidad de los hablantes son tradicionalmente etiquetadas como *dialectos*, aunque este término se usa también para los sistemas lingüísticos que se diferencian según otros criterios. De esta manera, es posible emplear el término *dialecto* para indicar el conjunto de características (sistema) usadas por un particular grupo social (p. ej., un *dialecto social*), o para un determinado propósito (p. ej., el *dialecto estándar*). Por esta razón, emplearemos únicamente los términos *geográfico* o *diatópico* cuando nos refiramos a la variación relacionada con el espacio geográfico.

formas de habla no relacionadas con las de su entorno), no hay lugar en el viaje donde la intercomprensión mutua entre hablantes de localidades próximas se vea amenazada, aunque los hablantes sean con frecuencia conscientes, a veces perspicazmente, de que sus vecinos hablan de manera un tanto diferente a ellos. Cuanto mayor sea la distancia que se viaje, mayor es el número total de diferencias entre el habla de la localidad en la que se esté y la del punto de partida, y tal acumulación de diferencias causa su correspondiente grado creciente de intercomprensión mutua, hasta el punto de que el habla de un pescador gallego apenas será comprendida, si es que no es entendida en absoluto, por un pescador de la costa de Cataluña³.

De hecho, los *continua* dialectales no sólo son indiferentes a las delimitaciones administrativas internas (tales como las que dividen Galicia o Cataluña del resto de España), sino que tampoco hacen caso de las fronteras nacionales. El *continuum* dialectal septentrional de la Península forma parte de un *continuum* romance más amplio que se extiende de manera ininterrumpida sobre todo el territorio europeo donde se hablan descendientes del latín (con la excepción de variedades ahora aisladas del romance, tales como el romanche en Suiza y los distintos tipos de rumano empleados en Rumanía y otras partes de los Balcanes). En el ámbito del habla rural cotidiana, los Pirineos no

³ Aunque es habitual decir que el pescador atlántico habla 'gallego' mientras que su homólogo mediterráneo habla 'catalán', estos términos no tienen, como veremos, una base lingüística. Son términos cuya justificación reside en la historia política, y se aplican (según criterios que son en su mayor parte políticos y no lingüísticos) a segmentos de una serie de dialectos interrelacionados y en continua variación. Además, es evidente que en esta exposición sobre la variación geográfica se ha hecho necesario dejar al margen (de manera más bien artificial) todos los factores sociales. El ejemplo que estamos utilizando se refiere al registro informal de habitantes rurales incultos, aunque la lengua de otros grupos sociales puede examinarse de la misma manera geográfica, generalmente con pequeños grados de diferencias entre localidades. Por supuesto, nuestros pescadores gallego y catalán, dependiendo de su grado de escolarización, podrían recurrir a un código alternativo a fin de entenderse mutuamente, tal como el dialecto estándar ('castellano'), o a algo aproximado.

forman una frontera; las variedades habladas en las vertientes septentrional y meridional de los Pirineos centrales se consideran desde hace mucho como similares y, en gran medida, como mutuamente inteligibles (Elcock 1938). De la misma manera, en los Pirineos orientales hay una estrecha continuidad entre el habla usada en territorio español y la de las partes vecinas de Francia; lo que se trata aquí es la manera en que el catalán rebasa la frontera política por ambas partes.

De lo que estamos examinando se desprende que la variación geográfica es un fenómeno de dos dimensiones. Aunque nuestro principal ejemplo (un viaje a través del norte peninsular) presente variación lingüística solamente en una dimensión, el hecho es que la variación es observable en cualquier dirección o combinación de direcciones en que nos movamos por un territorio.

1.1.2. VARIACIÓN SOCIAL

Es, asimismo, evidente, incluso en un examen superficial, que en ningún sitio la gente habla igual, aun habiendo nacido en el mismo lugar. Las diferencias de habla se correlacionan con uno o más factores sociales que se aplican a los hablantes de que se trate. Estos factores incluyen edad, sexo, raza, clase social, instrucción, ocupación e ingresos. Por poner un ejemplo, las partículas españolas en *-ado(s)* (y algunas otras palabras de estructura similar) revelan una gama de pronunciaciones: el segmento final de palabras como *cansado*, *pescado* puede pronunciarse de cualquiera de las siguientes maneras: [-ádo], [-á^do], [-áo], [-áu]. Pero la aparición de una u otra de estas variantes está controlada, al menos en parte, por las características sociológicas del hablante. De esta manera, la variante [-áu] es mucho más frecuente en el habla de la clase trabajadora que en la de la clase media. De modo similar, en determinados estudios de este fenómeno (Williams 1983b, 1987: 71), se ha observado que las mujeres de cualquier clase

social son mucho más resistentes a la elisión total de la consonante que los hombres⁴.

De esta breve explicación de la variación social se sigue que tal variación es multidimensional; hay muchos parámetros que definen el 'espacio' social dentro del cual se sitúa el hablante, y su lengua variará de manera distinta en relación con cada uno de estos parámetros.

Veremos dentro de poco (2.5), no obstante, que incluso un único individuo no se limita a usar nada más que una sola variante a partir del total de modalidades de las que dispone la comunidad. Antes bien, cada individuo domina al menos parte de ese total y selecciona una variante en particular según las circunstancias (formales, informales, relajadas, etc.) en las que habla. E incluso en el mismo entorno de habla, un hablante puede alternar dos o más variantes.

1.2. VARIACIÓN DIACRÓNICA O HISTÓRICA

Todas las lenguas para las que contamos con información (por ejemplo, documentación escrita o, en los últimos cien años, grabaciones) que abarque un determinado período de tiempo muestran un cambio más o menos rápido. La visión tradicional de tal cambio lingüístico señalaba que una variante sucedía a otra en la comunidad considerada, de tal manera que se podía establecer una cadena de hechos en la que cada forma era reemplazada por su sucesora. Tal cadena se expresa típicamente así: latín *LĀTUS* > hispano-romance [ládo] > español medieval [ládo] > español moderno [lá^do] o [láo]. Como resumen de lo que le ha sucedido durante un cierto lapso tem-

⁴ Se comprobará que la relación entre una determinada variante y una determinada característica social es estadística. Por ejemplo, una variante particular puede ser significativamente más frecuente en el habla de un segmento de la comunidad (definido, pongamos por ejemplo, según criterios de edad o clase social) que en el habla de otro segmento. Para el habla de las mujeres en el mundo hispánico, véase Martín Zorraquino (1994).

poral a un determinado fenómeno lingüístico, particularmente en lenguas con alto grado de codificación, tal afirmación no carece de sentido⁵. Pero un examen más minucioso de las evoluciones recientes de la lengua ha revelado que, en cualquier momento del eje temporal, una característica lingüística que está experimentando un cambio es representada (en la comunidad y en el habla de los individuos) por dos o más variantes en competencia. El cambio toma la forma de la incorporación de nuevas variantes informales y la pérdida en un determinado período de tiempo de las variantes más formales⁶. El cambio lingüístico, por lo tanto, puede imaginarse como la sustitución de un estado de variación por otro. Retomando el ejemplo anterior, podemos mostrar de nuevo el cambio que lleva de *LĀTUS* a *lado* de la (intencionadamente muy simplificada) manera que se presenta en la tabla 1.1, en la que la etapa 5 representa el momento presente y las etapas 6 y 7 todavía no se han alcanzado pero previsiblemente podrían serlo.

Etapas 1	[láto]	[ládo]				
Etapas 2	[láto]	[ládo]	[ládo]			
Etapas 3		[ládo]	[ládo]	[lá ^d o]		
Etapas 4			[ládo]	[lá ^d o]	[láo]	
Etapas 5			[ládo]	[lá ^d o]	[láo]	[láu]
Etapas 6				[lá ^d o]	[láo]	[láu]
Etapas 7					[láo]	[láu]

Tabla 1.1. Modelo de variación diacrónica

⁵ Para la noción de codificación, véase el punto 7.1.2.

⁶ La pérdida de variantes se lleva a cabo principalmente con la muerte de aquellos hablantes que usaban tales variantes, aunque debe tenerse en cuenta a los individuos que modernizan su lengua durante su vida. Por otro lado, es poco probable que las nuevas variantes introducidas por los miembros más jóvenes de la comunidad se transmitan a las generaciones más viejas.

Nótese que no se pretende aquí decir que el cambio progresa exclusivamente a través de la incorporación de nuevas variantes y la pérdida de las viejas. Podría haber callejones sin salida o situaciones completamente distintas. Es decir, que las variantes que se incorporan en una determinada etapa pueden perderse posteriormente mientras que las antiguas permanecen. Este tipo de proceso puede verse en la historia de palabras como *nido*, y otras cuya consonante intervocálica desciende de una -D- latina (véase la tabla 1.2).

Etapas 1	[nido]	[nído]		
Etapas 2	[nido]	[nído]	[ni ^d o]	
Etapas 3		[nído]	[ni ^d o]	[nio]
Etapas 4		[nído]	[ni ^d o]	
Etapas 5		[nído]		

Tabla 1.2. Evolución regresiva

Muchas palabras que ofrecían una -D- intervocálica en latín muestran una evolución más uniforme en la cual las variantes con alguna consonante fricativa interior son elididas tras la etapa 3, dejando a la variante sin consonante intervocálica como descendiente moderno de la lengua (p. ej. *SEDĒRE* > *ser*). Otras palabras, sin embargo, siguieron los patrones trazados para *nido*: aparecían frecuentemente sin /d/ en la Edad Media (*CRŪDU* > *crudo* > *crúo*, *VADU* > *vado* > *vao*), para luego seguir una evolución inversa, dejando sólo *nido*, *crudo*, *vado*, etc. Tales regresiones, me parece, son imposibles de concebir, fuera de una estructura de variación.

De la discusión sobre la variación diacrónica se hace evidente que tal variación no es independiente de la variación geográfica y social, en la manera en que las variaciones geográficas y sociales son independientes una de la otra. En particular, la variación diacrónica es resultado de la variación social (véase la nota 6) y es inconcebible sin ella.

Es también necesario aclarar que, puesto que el cambio sigue su curso punto por punto, y que cada cambio cubre un diferente segmento temporal en una determinada comunidad, mientras que el mismo cambio cubrirá un segmento temporal diferente en otras comunidades, todas las nociones de periodización están erradas en la historia de la lengua. Aunque estemos lejos de entender todos los factores que aceleran o frenan el cambio lingüístico (véase 3.3), parece bastante seguro que en algunos lugares y momentos el cambio es más rápido que en otros; es decir, que en la historia de una variedad en particular hay velocidades cambiantes de innovación. Sin embargo, el modo en el que las innovaciones lingüísticas se siguen unas a otras, sin coincidir exactamente, implica que no puede haber base lingüística para separar un período de esa historia de otro. Podría ser conveniente, en interés de la referida historia de la lengua para la historia política y cultural, considerar separadamente, pongamos por caso, español medieval, español del Siglo de Oro o español moderno, pero tal periodización puede no tener motivación lingüística. La evolución lingüística no tiene fisuras al igual que otros casos de variación lingüística (Penny 1998).

1.3. VARIABLES Y VARIANTES

Todos los aspectos de la lengua (sonidos, fonemas, morfemas, estructuras sintácticas, lexemas, significados, etc.) están sujetos a la variación según los parámetros comentados. A un fenómeno lingüístico que muestre variación en relación con uno u otro parámetro se le denomina variable y se indica mediante un símbolo entre paréntesis. Por ejemplo, el fonema español /x/, la jota, varía geográficamente en su articulación, pronunciándose en algunos lugares como la fricativa velar [x] y en otros como la fricativa glotal [h], o como la palatal fricativa [ç]. Podemos decir, por tanto, que la variable (x) (o (h)) se realiza (en determinados lugares diferentes) como [x], [h], [h^x], [ç], etc.

1.4. COVARIACIÓN

Los parámetros de variación lingüística son independientes, pero un fenómeno que presente variación de acuerdo con alguno de estos parámetros (pongamos como ejemplo la dimensión geográfica) puede mostrar similar o idéntica variación con otro (por ejemplo, la dimensión social o diacrónica). Así, el fenómeno conocido como yeísmo (véase 4.1.7.2.2, 4.2.1, 5.1.2.1, 6.3.3 (2)) puede describirse como una variación en relación con todas estas dimensiones⁷. Para algunos hablantes, hay una oposición significativa entre los fonemas /k/ y /j/ (*pollo* / *poyo*), mientras que para otros estos fonemas se han fundido y se emplea una única articulación para ambas series de palabras (frecuentemente /j/, pero también [dʒ], [ʒ], etc.). La variación entre la distinción de estos sonidos y su fusión es, en primer lugar, geográfica: la distinción se encuentra en las áreas rurales de la mitad septentrional de España, en el área andina de América, etc., en tanto que en la mayor parte del mundo hispanohablante la fusión es la norma. Sin embargo, la misma variación puede observarse en parámetros sociolingüísticos: los hablantes mayores de clase media urbana del norte de España mantienen la distinción entre /k/ y /j/, mientras que los hablantes más jóvenes de las mismas ciudades, independientemente de su clase social, aceptan la fusión de ambos fonemas. Igualmente, la misma variabilidad puede verse con el tiempo: hace varios siglos, todos los hablantes de español no dudaban al distinguir entre palabras con /k/ y palabras con /j/ (p. ej. entre *pollo* y *poyo*), mientras que en alguna etapa en el futuro los hablantes no dudarán en aceptar la fusión de ambas series de palabras.

⁷ Para un planteamiento detallado del yeísmo, véase Alonso (1967a). Para los aspectos geográficos de su distribución en la Península, véase Navarro Tomás (1964). Para los aspectos sociales del fenómeno en Buenos Aires, véase Fontanella de Weinbero (1978).

La implicación de esta triple variación es que con el tiempo el yeísmo ha avanzado geográficamente (ocupando más y más territorio) y socialmente (afectando a la pronunciación de más y más miembros de la sociedad en cualquier localidad dada).

1.5. REGISTRO

Ningún hablante utiliza los recursos de su lengua exactamente de la misma manera en todas las ocasiones. Según las circunstancias sociales en las que el acto de comunicación tenga lugar, el hablante puede escoger entre diferentes variantes de una variable particular. Dicho con mayor exactitud, parece que en el caso de la variación del registro se trata de variación tanto social como multidimensional. Halliday (1978: 33) distingue entre tres parámetros de variación de registro: 'campo' (dentro del cual la variación está determinada por el propósito y el tema de la comunicación), 'modo' (que controla las variaciones causadas por el canal, oral o escrito, de la comunicación) y 'tono' (según el cual, la variación viene condicionada por la persona a quien se dirige la comunicación). De este modo, a la hora de elegir entre determinados rasgos de la lengua, el hablante / escritor se coloca en una posición particular dentro de una matriz social compleja.

Por supuesto, el abanico de posibilidades entre las que el hablante / escritor escoge en un acto de comunicación, puede ser similar o idéntico al de las variantes relacionadas con cualquiera de los parámetros ya vistos (el geográfico, el social y el histórico). De esta manera, por tomar el caso del yeísmo (ya visto en el punto 1.4 como ejemplo de variación social, histórica y geográfica), el hablante que en circunstancias formales (por ejemplo, dando una conferencia, o hablando a gente a la que busca impresionar) distingue los fonemas centrales de *malla* y *maya* puede pronunciar estas dos palabras de manera idéntica la una a la otra cuando hable informalmente (esto es, en circunstancias de relajamiento, con los amigos, etc.). De modo si-

milar, las diferentes variantes tratadas en el punto 1.1.2 en relación con palabras como *pescado* (actualmente [-áðo], [-á^do], [-áo] y [-áũ]) también se corresponden con diferentes puntos en la matriz comunicativa; los hablantes que dominan las cuatro variantes, usarán la primera sólo en discursos formales o muy controlados, la segunda cuando se requiera un grado moderado de formalidad y las dos últimas cuando estén relajados o sin cuidar su discurso.

Es esta clase de variación de registro la que da lugar a formas ultracorrectas. Por ejemplo, puesto que la palabra *bacalao* participa del conjunto de variantes presentes también en *pescado* (a saber, [bakalao] y [peskáó], [bakaláu] y [peskáũ]), la similitud puede extenderse al conjunto completo. Así, en circunstancias comunicativas que requieren atención o formalidad, como hablar a un desconocido, la pronunciación [bakaládo] puede aparecer, emparejándose con [peskádo]. Dado que las formas ultracorrectas generalmente aparecen en individuos iletrados, que por definición no pueden guiarse en su pronunciación por las formas del estándar escrito, suelen ser fuertemente estigmatizadas⁸.

1.6. VARIACIÓN EN EL PASADO

Puesto que se da el caso de que todas las lenguas observables hoy o en el pasado reciente muestran todos los tipos de variación que hemos visto aquí, podemos concluir que tal variación debe darse efectivamente en cualquier lengua que se haya hablado, en cualquier lugar y en cualquier tiempo. Este principio no puede comprobarse, ya que el testimonio lingüístico del pasado (excepto en tiempos muy recientes) viene dado sólo en forma escrita, y tal testimonio escrito sólo es capaz de presentar poco más que una pequeña fracción de toda la varia-

⁸ Para un planteamiento amplio del registro, véase Francisco Moreno Fernández (1992).

ción que asumimos que ha existido. En particular, cada fragmento de testimonio escrito será un reflejo típico del registro formal (en tanto que escrito) de un particular usuario de la lengua, un usuario que debe, claro está, reflejar las variantes en uso sólo para un lugar determinado, en un medio social determinado, y en un momento determinado. La comparación entre los distintos fragmentos de testimonios históricos puede ampliar las posibilidades de variación observable, pero nunca puede llegar a establecer el amplio conjunto de variación que debió haber existido en cada momento del pasado⁹.

⁹ Para la aplicación de los principios de la sociolingüística al pasado, véase Romaine (1982), y para su aplicación al español, véanse Gimeno Menéndez (1990, 1995) y Wright (1988).

2

DIALECTO, LENGUA, VARIEDAD: DEFINICIONES Y RELACIONES

Una percepción generalizada, entre los que no son lingüistas, es la de que hay alguna diferencia de categoría entre una 'lengua' y un 'dialecto'. La cuestión se plantea a menudo de la siguiente manera: ¿es *x* una lengua o un dialecto?, donde *x* es alguna etiqueta tal como 'valenciano' o 'asturiano'. Y se trata de una cuestión que los lingüistas, como lingüistas, no pueden resolver, en primer lugar a causa de la dificultad insuperable de definir los conceptos de *lengua* y *dialecto* y en segundo lugar porque cualquier diferencia entre estos conceptos reside no en el campo de la descripción lingüística, sino en la apreciación social que se da a códigos de comunicación particulares. La lingüística histórica aclarará que cada código al que se le coloque la etiqueta de 'lengua' (por ejemplo, 'lengua española', 'lengua inglesa', 'lengua francesa', 'lengua latina') tiene su origen en lo que generalmente se denominaría un 'dialecto', vagamente definido en términos geográficos (como el habla de un área o localidad dados) y en términos de clase social (como el habla de un grupo social particular, generalmente el dominante, instruido y superior). De este modo, la lengua francesa tiene su origen en el habla de la clase superior parisina, especialmente la de la corte¹. Si los 'dialectos' pueden gradualmente convertirse en

¹ Para el desarrollo del francés estándar, véase Lodge (1993); para el dialecto de París, véase Lodge (1998).